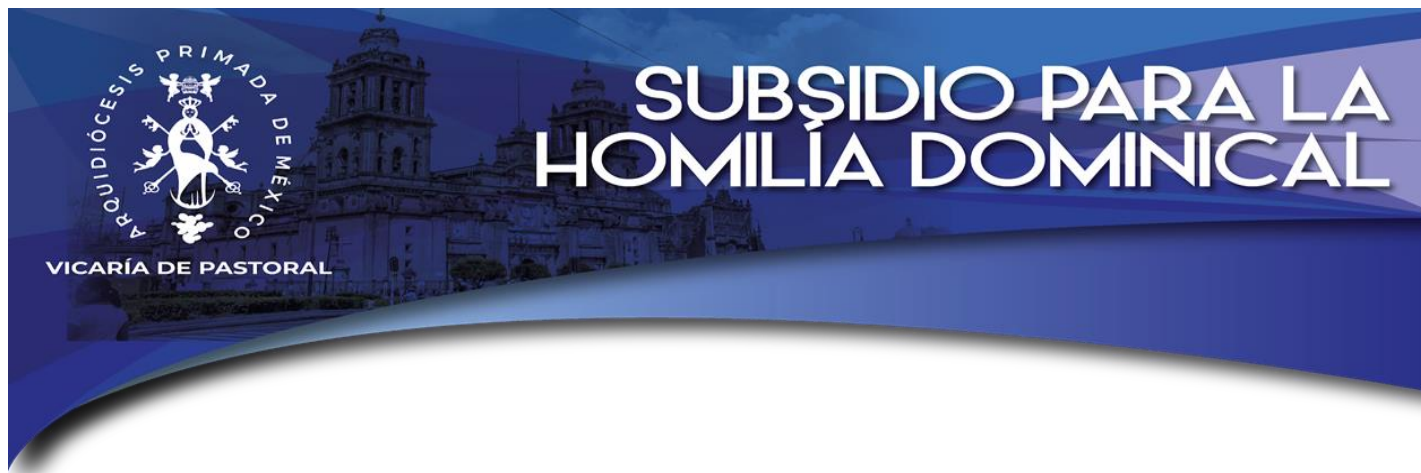


9 de noviembre de 2025
Dedicación de la Basílica de Letrán



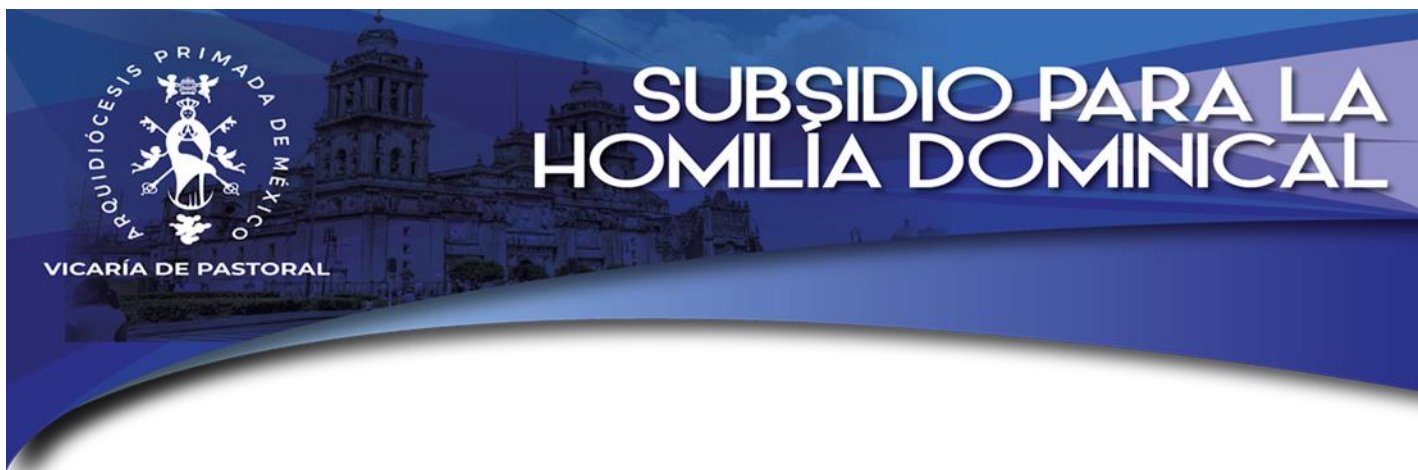
LECTURAS

Ezequiel 47,1-2.8-9.12: En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante –el templo miraba a levante–. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho. Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Salmo 45: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, y los montes se desplomen en el mar. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada. Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob. Venid a ver las obras del Señor, las maravillas que hace en la tierra: pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe.

1 Corintios 3,9-11.16-17: Hermanos: Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Juan 2,13-22: Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.» Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

"DESTRUID ESTE TEMPLO, Y EN TRES DÍAS LO LEVANTARÉ"

Jesús ha querido limpiar el Templo y se ha organizado esa barahúnda en que los chasquidos del látigo se han mezclado con las palabras de todos... Jesús ya conocía ese ambiente del Templo en esos días en que, ya cercana la fiesta de la Pascua, se acercaban allí gentes de todos los lugares que querían rendir culto a Dios... sí, en el Templo de Jerusalén, la casa de Dios.

No se ha entretenido en sutilezas, miramientos ni justificaciones de que todo era "por el culto del Templo", sino que su furor por la casa y celo de su Padre Dios no le permitían atender tantas argucias para justificar un culto vacío.

Así Cristo ha considerado "a los amigos del Templo como a los más peligrosos enemigos del verdadero Templo donde adorar a Dios en verdad", como dirá a la samaritana (Jn 4 21ss).

Si terrible fue ver a Jesús echando a los mercaderes también lo fueron sus palabras...: "no convirtáis en mercado la casa de mi Padre". Hoy podemos decir que tenemos conciencia del alcance del gesto y de las palabras de Cristo. Y cómo el agua que va manando del Templo va dando vida a todo con abundancia y su visión se convierte en un río de agua viva que lleva hasta la vida eterna.

Y Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto, nos habla de que, como creyentes debemos ser colaboradores de Dios para la edificación de su iglesia siendo Jesucristo el único fundamento sobre el que se debe construir. Pero esos creyentes, nosotros, son templo de Dios donde mora el Espíritu. Y ahí está la Iglesia. Pero debemos tener en cuenta que la Iglesia es comunión de los fieles cristianos que vivimos el mismo Evangelio de Jesús, por encima de tantos intereses como surgen en las iglesias particulares.

Las pequeñas diferencias no nos pueden hacer decir: "Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo ¿Está dividido Cristo?" (1 Cor 1,12). Nosotros sí estamos

divididos. Las diferencias, lejos de ser motivo de distanciamiento, debieran ser una riqueza y un estímulo, una ocasión de buscar la mutua emulación en el bien.

Sí, es cierto que los creyentes nos reunimos para orar en edificios de piedra. Pero hay templos más importantes, y sin ellos el de piedra no tendría ningún sentido ni valor. Ya hemos recordado a la samaritana, a quien Jesús dice que siendo todos nosotros “templos del Espíritu” lo que importa es adorar al Padre en espíritu y verdad. Actitudes fundamentales para relacionarnos con Dios.

Dedicación de la Basílica de Letrán

Recordar y celebrar en este día y año jubilar a la madre de todas las iglesias es desear a todos los cristianos del mundo vivir en unidad y amor, siendo todos piedras vivas para la construcción de la Iglesia cuyo templo es Jesús que se entrega por todos sin distinción de raza, pueblo y nación.

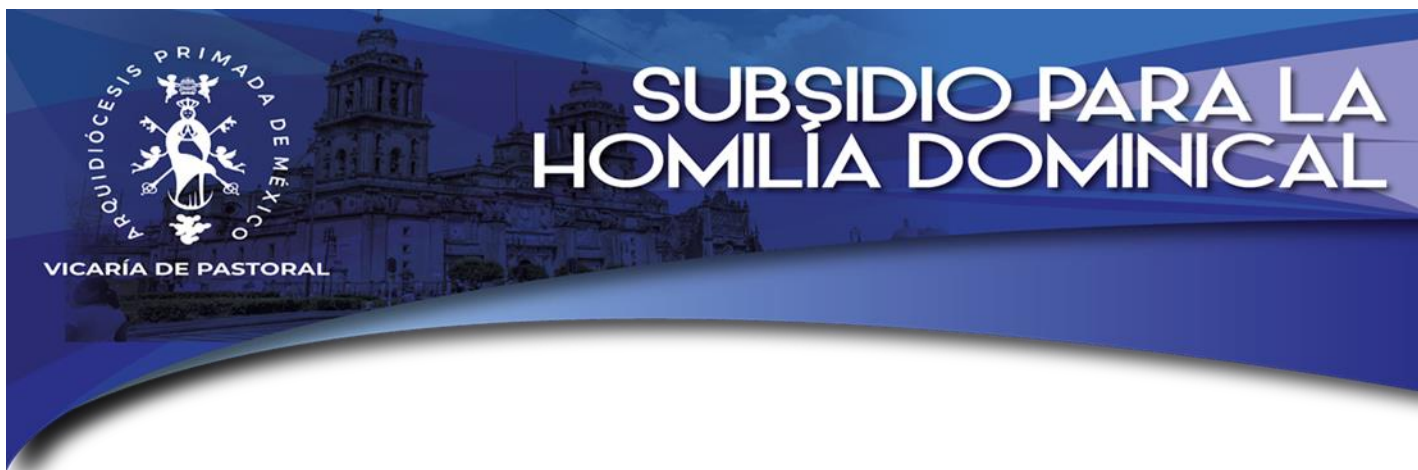
Hay unas palabras de San Agustín que nos resultan significativas: “cuando recordemos la consagración de un templo, pensemos en aquello que dijo San Pablo: ‘cada uno de nosotros somos un templo del Espíritu Santo’. Ojalá conservemos nuestra alma como agrada a Dios para ser también templos santos donde more su Espíritu”.



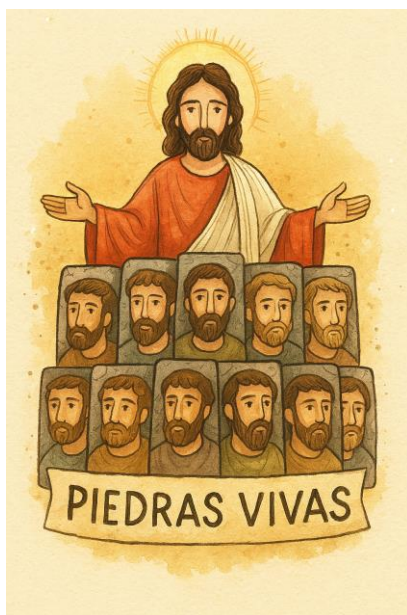
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

➤ Vivir como “templo del Espíritu Santo”

- Examinar la propia vida como morada de Dios: ¿Qué actitudes, pensamientos o hábitos necesitan purificación?
- Participar en la Eucaristía con atención al prefacio propio de la fiesta, que habla de cómo Dios habita en cada casa consagrada a la oración.
- Fomentar la comunidad como “iglesia viva”
- Organizar un momento de oración comunitaria o adoración, reconociendo que “donde dos o tres se reúnen en su nombre, allí está Él” (Mt 18,20).
- Invitar a reflexionar sobre cómo construir comunidad: ¿Cómo podemos ser piedras vivas que sostienen la Iglesia?

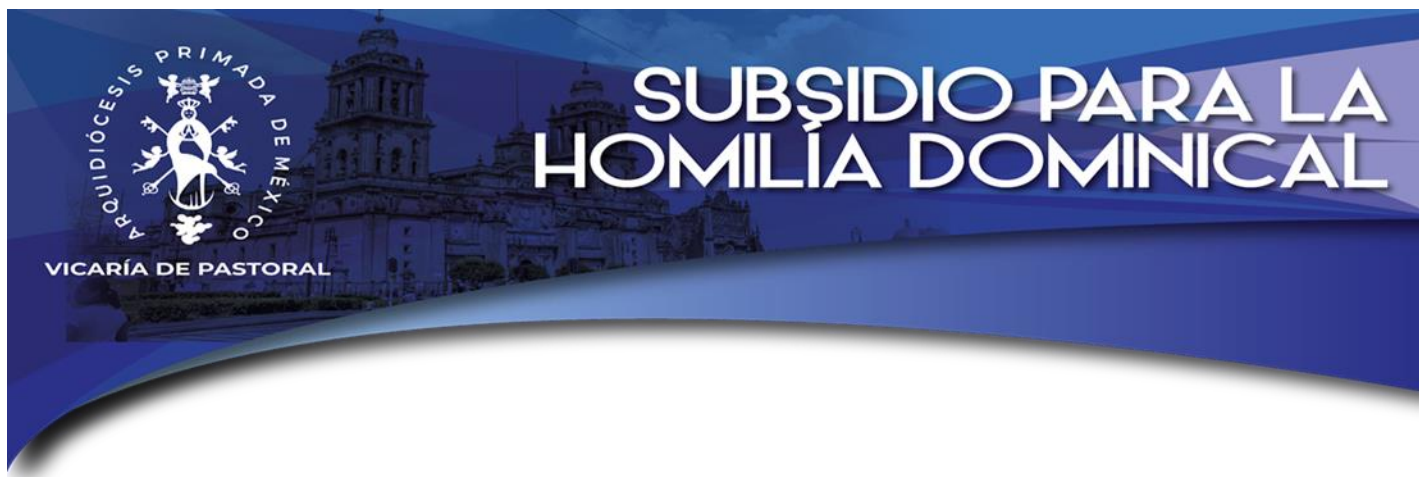


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto: “Piedras Vivas” (Flor y Canto).

<https://goo.su/3AvA1E>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

*Plaza de San Pedro
Miércoles 26 de junio de 2013*

<https://goo.su/UvUypX5>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Templos vivos

Este día celebramos la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, catedral del Papa y primera basílica de la Iglesia. Se le conoce como madre de todas las Iglesias, pues es un símbolo de unidad entre todos los fieles de la Iglesia, unidos por una misma fe y un mismo bautismo. Los textos de la liturgia de la palabra de este día nos pueden ayudar a comprender un misterio triple: el templo significa al mismo tiempo cada uno de nosotros, la Iglesia entera, y Jesús. Te proponemos aquí tres ideas para hacer vida este evangelio

1. El templo eres tú. Identifica los vendedores del templo de tu corazón. El templo debía ser un lugar de encuentro con Dios y Jesús se molesta porque se había convertido en un mercado. Tu corazón es ese templo, debería ser el lugar sagrado del encuentro cotidiano con Dios. ¿qué "vendedores" están impidiendo que tu corazón sea ese lugar de encuentro? Pueden ser pecados, rencores, superficialidades, tristezas...
2. El templo también es la Iglesia. No nos referimos a la construcción material, sino a la comunidad de bautizados. ¿qué acciones concretas puedes propiciar en tu círculo de amigos para que la Iglesia sea un lugar más creíble de encuentro con Dios? Puede ser criticar o juzgar menos, o acoger con mayor alegría.
3. Jesús es el templo. EL evangelio nos dice que Jesús se refería al templo de su cuerpo cuando les anunció que lo reconstruiría en tres días. Unidos a él tenemos la certeza de que nada nos puede derrotar, él vence la muerte, reconstruye, restaura. Si en tu corazón percibes realidades que te superan y que no sabes cómo restaurar, Jesús puede hacerlo, si te unes a él. ¿cómo puedes vivir mejor tu unión con Cristo esta semana? Ir a misa, confesarte y comulgar sería una gran opción.



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

El Evangelio nos muestra a Jesús purificando el templo, recordándonos que la casa de Dios no puede ser un mercado, sino un lugar de encuentro, de oración y de paz. Hoy, este mensaje también nos invita a mirar nuestro hogar: ¿Es nuestra casa un templo donde habita el amor de Cristo y donde él ocupa el centro de nuestras vidas?

La familia es el primer santuario donde se aprende a orar, perdonar y amar. Como el río que brota del templo en la visión de Ezequiel, la gracia debe fluir desde el corazón de los padres hacia sus hijos, trayendo vida y sanación. ¿Qué palabras, qué gestos, qué oraciones podemos ofrecer hoy para que el Espíritu de Dios siga fluyendo en nuestro hogar?

Recordemos lo que enseña San Pablo: *"Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo."* Educar a los hijos en la fe significa construir sobre ese único fundamento: Cristo vivo. Que nuestras familias sean templos donde reine la oración y el respeto, donde cada miembro sepa que está llamado a ser morada de Dios. Los invitamos a reflexionar en familia sobre la siguiente pregunta: ¿Está Cristo verdaderamente en el centro de nuestro hogar o hemos dejado que otras cosas ocupen su lugar?



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

La casa de mi Padre

Hoy celebramos una fiesta muy especial: la dedicación de la Basílica de san Juan de Letrán. Quizás piensen: "¿y eso que es? ¿una iglesia muy grande en Roma? Si, es una iglesia muy importante, ipero la fiesta es mucho más que eso! Imaginen que tienen una casa. Su casa es un lugar muy especial donde se sienten seguros, donde está su familia, donde juegan y comen, es su hogar. La Basílica de Letrán es como la casa de todos los católicos del mundo, la casa más importante, es la catedral del Papa, el obispo de Roma y nuestro pastor principal. Fue la primera Iglesia grande que los cristianos pudieron construir libremente hace muchísimos años, en el siglo IV, gracias al emperador Constantino. Por eso, se le llama la Iglesia "madre y maestra" de todas las iglesias.

Pero ¿saben qué es lo más importante de esta fiesta? Las lecturas de hoy nos enseñan que el verdadero templo de Dios no son solo las paredes de piedra, sino que somos cada uno de nosotros. En el evangelio, Jesús se enoja mucho al ver a la gente vendiendo cosas en el templo de Jerusalén. Les dice: ¡no conviertan la casa de mi Padre en un mercado! Con ese gesto, Jesús nos enseña que el lugar donde nos encontramos con Dios debe ser un lugar de respeto, oración y amor, no un lugar de negocios o distracciones. Y luego dice algo sorprendente: "destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré". Él no hablaba del edificio de piedra, sino de su propio cuerpo, que resucitaría al tercer día.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz un dibujo de tu parroquia.
- Comparte con tus amigos, como puedes mantener el templo de tu corazón limpio y ordenado.

